

Azra¹

(Excerpt in Spanish)

Translated by: María Florencia Ferre

Contacto of the translator: mariafferre@gmail.com

Poco antes de las ocho una nueva alumna entró al curso de Mitsi.

Llegó con su papá y su mamá.

Tenía una bolsa al hombro y se agarraba con fuerza a su mamá de una mano y a su papá de la otra.

Pronto llegó también la maestra, Minka.

Los chicos se sentaron, Mitsi también, y Minka les presentó a la nena:

"Alumnos, esta es nuestra nueva alumna Azra. Llegó hace una semana de Bosnia. ¡No entiende esloveno, así que la vamos a ayudarla a que aprenda nuestra lengua cuanto antes!"

Todos los alumnos la saludaron y le dijeron su nombre.

Por último llegó Mitsi:

"¡Hola! ¡Yo soy Mitsi, la pequeña monstruo!", se presentó.

"Yo soy Azra. ¿Qué es un monstruo?" preguntó.

Tarik, que tiene una abuela en Bosnia, se apuró a traducirle la palabra.

"¡Ah... Tengo miedo de los monstruos!" contestó Azra.

"¡Ah, no tienes nada que temer conmigo. Muerdo sólo los sábados. ¡Y los sábados no hay escuela, ji ji ji!" la consoló Mitsi, le dio un suave pellizco y corrió a su lugar.

La maestra Minka sentó a Azra junto a Tarik.

Si ella no entiende algo, él se lo va a explicar fácilmente, porque sabe esloveno y bosnio. Ese día aprendieron algo sobre las flores de primavera.

Dibujaron una campanilla en el cuaderno: el bulbo bajo tierra, el tallo sobre la tierra, las hojas y la flor.

Junto al dibujo escribieron la palabra CAMPANILLA.

Mitsi dibujó con cuidado, pintó muy bien la campanilla y anotó: CAMPANILLA.

Después se quedó pensando y le dijo a Azra:

"¡Ey, Azra, ¿cómo dicen ustedes campanilla?"

Azra no entendió la pregunta.

Tarik le explicó: "Ah, era eso," dijo, porque ahora entendía, "¡VISIBABA!"²

Y todos se echaron a reír.

¹ En caso de traducir este cuento optaré por cambiar el contexto cultural de acuerdo con el público lector de la lengua de llegada (para el caso de Argentina, una nena de Bolivia o de Paraguay o una nena mapuche, como en la versión adaptada, *različica Il spodaj*).

² Si cambiara el contexto, el juego puede ser entre dos lenguas (castellano-quechua o castellano-guaraní) o dialectal. Por ejemplo: floripondio-trompeta del ángel (Chaco argentino o paraguayo), lirio-amancay (Patagonia).

Todos, también la señora Minka, y también se rió Azra.
Porque todos pensaron en ese instante cómo se vería en lugar de la campanilla, una chica con falda colgando del tallo de la planta.³
"¡VISIMITSI!" gritó Mitsi, se agarró con las manos del borde de la mesa y se hamacó en el aire.

Aylén

Poco antes de las ocho una nueva alumna entró al salón de Mitsi.
Llegó con su papá y su mamá.
Tenía una bolsa al hombro y se agarraba con fuerza de una y otra mano a su mamá y su papá.
Pronto llegó también la maestra, Miriam.
Los chicos se sentaron, Mitsi también, y Miriam les presentó a la nena:
"Chicos, esta es nuestra nueva compañera Aylén. Llegó hace una semana de Laguna Rosario, desde Chubut. ¡Así que vamos a ayudarla a que se sienta cómoda entre nosotros!"
Todos los alumnos la saludaron y cada uno le dijo su nombre.
Por último llegó Mitsi:
"¡Hola! ¡Yo soy Mitsi, la pequeña monstruo!", se presentó.
"Yo soy Aylén. ¿Qué es un monstruo?" preguntó.
Nahuel, que tiene una abuela en Laguna Rosario, se apuró a ayudarla.
"Es como la Coñilauquen."
"¡Ah... Tengo miedo de la Coñilauquen!" contestó Azra.
"¡Ah, no tienes nada que temer conmigo. Muerdo sólo los sábados. ¡Y los sábados no hay escuela, ji ji ji!" la consoló Mitsi, le dio un suave pellizco y corrió a su lugar.
La maestra Miriam sentó a Aylén junto a Nahuel.
Si ella no entiende algo, él se lo va a explicar fácilmente.
Ese día aprendieron algo sobre las flores de primavera.
Dibujaron un lirio en el cuaderno: el bulbo bajo tierra, el tallo sobre la tierra, las hojas y la flor.

Junto al dibujo escribieron la palabra LIRIO.
Mitsi dibujó con cuidado, pintó muy bien el lirio y anotó: LIRIO.
Después se quedó pensando y le dijo a Aylén:
"¡Ey, Aylén, ¿cómo le dicen ustedes al lirio?"
Aylén no entendió la pregunta.
Nahuel le explicó: "Que si tienen otro nombre para esta flor" dijo, y Aylén: "Ah, sí: ¡AMANCAY!"
Y todos se echaron a reír.
Todos, también la maestra Miriam, y también se rió Aylén.

³ Se pierde la referencia al juego de palabras.

Porque todos pensaron en ese instante cómo se vería en lugar de un lirio, una hamaca colgando del tallo de la planta.

"¡MITSIAMANCA!" gritó Mitsi, se agarró con las manos del borde de la mesa y se balanceó en el aire.